

Moyo, Sam; Yeros, Paris. **Introducción.** *En publicación: Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina. Sam Moyo y Paris Yeros [coord.]. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2008. ISBN 978-987-1183-85-2*

Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/moyo/01Intro.pdf>

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la Red CLACSO  
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>  
[biblioteca@clacso.edu.ar](mailto:biblioteca@clacso.edu.ar)

# INTRODUCCIÓN

**SAM MOYO**  
**PARIS YEROS**

EN EL ÚLTIMO CUARTO DE SIGLO, profundos cambios socio-económicos y políticos se han puesto en marcha en las zonas rurales de la periferia. Bajo el peso de estos programas de ajuste estructural, campesinos y trabajadores han visto sus condiciones de reproducción social deterioradas, lo que dio lugar a una búsqueda desesperada de alternativas políticas y económicas. En la medida en que el más reciente período de globalización llega a su fin, marcado por la crisis del neoliberalismo tanto en el centro como en la periferia, intentamos aquí reconsiderar el estado de la cuestión agraria y reflexionar sobre su futuro.

Este proyecto ha sido aceptado en varios círculos académicos y políticos. Ciertamente, el incremento de movimientos rurales nuevos y militantes, desde en Brasil y México hasta Zimbabwe y Filipinas, ha reforzado tal revaloración. Pero también, de una manera más indirecta, numerosas catástrofes humanas que en gran parte han sido temas rurales –desde la desnutrición crónica y la hambruna (más graves en África, donde la mitad del continente está en emergencia alimenticia), interminables guerras (Colombia, Indonesia, África Central), y aun genocidios (Ruanda)– han demandado respuestas. Basta recordar que, en sus inicios, el ajuste estructural afirmó estar actuando en interés de los “pobres rurales”.

Así, en el curso del último cuarto de siglo, diversos intereses y propuestas se han referido a cuestiones agrarias. Una tangente de esta problemática, especialmente entre los teóricos del desarrollo, se ha apartado de los términos clásicos de la cuestión agraria para orientarse hacia el estudio de la “resolución de conflictos” y “Estados fallidos”. Aparte de unas pocas excepciones concernientes a la economía política de este tipo de conflictos, el propósito de estas investigaciones ha girado, en gran parte, en torno de cuestiones de dirigencia. Una segunda tangente ha permanecido cerca de la convención, focalizándose en temas como la reforma agraria, la seguridad alimenticia, la gestión medioambiental y la tecnología indígena. Pero, derivado mayormente de impulsos populistas y de gestión, este tratamiento ha esquivado, a su vez, cuestiones político-económicas.

Una tercera tangente ha explorado los cambios de largo plazo en el sistema agro-alimentario en un nivel global. Generalmente informada por los intereses y métodos de la economía política, esta tangente ha suministrado trabajo empírico e importantes herramientas de comprensión acerca de los procesos de concentración de capital y estratificación del sistema agro-alimentario, además de incluir el curso específico de temas como la biotecnología y las cadenas de mercancías. Sin embargo, la renovada búsqueda de una teoría global de cambio agrario no ha tendido a un análisis holístico del capitalismo global (imperialismo). Las pocas excepciones que han llamado la atención con preguntas históricas más amplias se han mostrado propensas a sobrestimar la “globalización” y a socavar la cuestión nacional. En consecuencia, la teoría global contemporánea no se ha ocupado, como es debido, de los desafíos que los movimientos rurales enfrentan bajo el imperialismo, a saber, la concentración de capital agrario y el poder político a niveles nacionales, su alianza con el capital financiero e industrial, el hecho de que el capital nacional permanezca subsumido como un todo bajo el capital internacional y el patrón perverso del desarrollo nacional que estas situaciones continúan generando.

Una cuarta tangente de investigación, dentro de los términos de la cuestión agraria, se ha interesado en las dinámicas del cambio socio-económico en las zonas rurales mediante el abordaje de la proletarización, semiproletarización y recampesinización [*re-peasantization*], los vínculos rurales-urbanos y las relaciones de género. Mientras estos estudios no han buscado articular la teoría global como tal –centrándose más, en cambio, en dinámicas “locales”– han provisto también una investigación empírica rigurosa e implantado un fuerte debate. Como pronto veremos, esta discusión se ha focalizado últimamente en un aspecto en particular: ¿podemos aún hablar de “un campesinado” luego de un cuarto de siglo de ajustes estructurales? Una cuestión política relacionada, que hasta

ahora ha sido menos prominente, ha sido también esbozada: ¿cómo podemos reconciliar el planteo sobre la “desaparición” del campesinado con el hecho de que los movimientos más progresistas y militantes en el mundo de hoy están basados en las zonas rurales?

El propósito del presente volumen es contribuir al análisis de los cambios socio-económicos en las zonas rurales, pero sobre todo tiene como objetivo traer a la vanguardia las políticas de los movimientos rurales. Juntos, estos intereses constituyen dos de los tres componentes de la clásica cuestión agraria. El tercero es el tema de la acumulación en el proceso del desarrollo nacional (Byres, 1991). Si bien no buscamos debatir este último aquí, los colaboradores de este libro se muestran generalmente de acuerdo en que la reforma agraria es una condición necesaria, pero no suficiente, para un patrón alternativo de acumulación y desarrollo en la periferia, en virtud de su potencial para ampliar el mercado doméstico y quebrar el control del capital externo respecto de los intereses de la tierra.

Los colaboradores de este volumen son investigadores y activistas asentados, en gran parte pero no exclusivamente, en el Sur, y han sido voceros de la reforma agraria en sus propios países y regiones. En este sentido intentamos, de manera conjunta, realizar una comparación del cambio rural político y económico a lo largo de África, Asia y América Latina, con un interés específico en la base social, las estrategias políticas y las ideologías de los movimientos rurales, y un interés adicional en sus tácticas operacionales, la más común de las cuales es la ocupación de la tierra.

Los estímulos más significativos para nuestro libro han sido los cambios radicales producidos en los derechos de propiedad agraria en Zimbabwe, que fueron la inmediata continuación de un movimiento militante de ocupación de tierras. Ello ha constituido el primer cambio radical en los derechos de la propiedad agraria en el mundo posterior a la Guerra Fría. Si bien fue un evento controvertido por sus propias razones intrínsecas, ha catalizado e internacionalizado el debate de la reforma agraria de una manera singular y llevado, incluso, a agudas confrontaciones en foros internacionales. Este evento ha marcado la culminación de la crisis del neoliberalismo en África, y tiene numerosos paralelos en América Latina y Asia.

Es verdad que el neoliberalismo persiste con toda su fuerza. No quedan dudas, sin embargo, de que ha sufrido una derrota ideológica. Su perseverancia, de hecho, se debe a la debilidad y a la falta de unidad de las fuerzas sociales en oposición. Como ha observado el sociólogo brasileño Francisco de Oliveira (2003), en un país que persiste en el sendero del neoliberalismo a pesar de su rechazo en las consultas populares, tales crisis de hegemonía en el presente han sido afianzadas

históricamente por alzamientos revolucionarios; el neoliberalismo persevera, hoy, por omisión. Con esto en mente, pretendemos entender mejor la naturaleza y el potencial de los movimientos rurales y contribuir, de manera constructiva, a su consolidación ideológica.

El tema principal que ha guiado nuestra reflexión como editores ha sido la relación entre la cuestión agraria clásica y la cuestión nacional. Desde las décadas finales del siglo XIX hasta la crisis de la década del setenta, sus conexiones ocuparon un marco central de referencia analítica para la comprensión del imperialismo, el desarrollo y el subdesarrollo. Pero con el comienzo de la “globalización”, las zonas de contacto entre estas dos cuestiones han sufrido un sostenido asalto ideológico, al punto de ser barridos por afirmaciones tales como que la globalización o las ha resuelto en la práctica y/o las ha desplazado como puntos de referencia analítica. Específicamente, la demanda de la “globalización” ha asumido dos variedades discernibles: la primera es que la periferia ha entrado en una nueva trayectoria de transición industrial y, por consiguiente, de realización de un Estado soberano basado en inversiones extranjeras directas y en la orientación a la exportación; la segunda es que la transición industrial en la periferia es innecesaria, que abrazarse a la “ventaja comparativa” en un mercado global es suficiente para el desarrollo nacional. Para ambas, pedir más reivindicaciones sobre la soberanía nacional sería “ideológico”.

Acompañando estas reivindicaciones hubo una serie de valoraciones relacionadas concernientes al Estado-nación y a las políticas mundiales. Los liberales de diverso matiz han concluido que, a causa del surgimiento de una civilización de mercado global, el Estado ha “retrocedido” (Strange, 1996) y el mundo se ha convertido en un espacio “sin fronteras” (Ohmae, 1990). Otros observadores, algunos liberales y otros más “críticos”, han concluido que el mercado global opera sobre la base de reglas internacionales y procedimientos discretos o “regímenes”, desde el dinero y el comercio al “alimento”, por encima y más allá del Estado (Keohane, 1984; McMichael, 1997). El marxismo, por su parte, ha absorbido y reproducido muchas de esas valoraciones, afirmando que la periferia se ha embarcado, efectivamente, en una trayectoria de transición industrial bajo el imperialismo (Warren, 1980), o bien que, con la profundización de la comunicación y la protesta global, el principio de la autodeterminación nacional ha seguido su curso. Esto es, que el imperialismo ha sido sustituido por un “imperio” sin fronteras (Hardt y Negri, 2000). En gran medida, esta última evaluación ha procurado reivindicar un impulso “internacionalista” perenne dentro del marxismo occidental, en un intento por superar la “maldición” nacionalista no mediante la afirmación del principio de la autodeterminación nacional sino degradándolo, al ocultar tanto el desarrollo desigual y el sistema de

Estados como al negar las fuentes materiales del nacionalismo bajo el imperialismo, en el centro y en la periferia.

Sin duda, ni la cuestión agraria ni la nacional son temas de fácil análisis o resolución. Pero abandonarlas como puntos de referencia político y analítico es sucumbir a la fuerza ideológica del imperialismo. Cualquier reconstitución de oposición anticapitalista en el siglo XXI, no menos en las zonas rurales que en los barrios miserables de la periferia, donde el imperialismo es experimentado más brutalmente, debe recuperar y reflejar claramente el significado y el futuro de ambos problemas.

En el primer trabajo de este volumen se ofrece una visión editorial general más extensa, cuyo propósito es valorar la situación contemporánea de la cuestión agraria en la economía política internacional. Se realiza una exposición teórica de la relación entre la cuestión agraria y la nacional, con particular detenimiento en el período neoliberal, antes de proceder a un análisis comparativo, en primera instancia, del cambio rural socio-económico en África, Asia y América Latina y, en una segunda, de las políticas de los movimientos rurales contemporáneos. Entre los temas tratados están aquellos concernientes a la “desaparición del campesinado” y al surgimiento de “nuevos movimientos rurales”. Los cambios y continuidades se identifican en relación con ambos. Respecto del primero, se argumenta que el subdesarrollo ha persistido y se ha expandido bajo el neoliberalismo a través de las fuerzas contradictorias de la proletarianización, la urbanización y la recampesinización, lo cual produce una “semiproletarianización” que, a su vez, constituye el núcleo de la base social de los movimientos rurales. Acerca del segundo, se ofrece una valoración crítico-constructiva de sus estrategias, tácticas e ideologías, que no excluye sus relaciones con el más amplio movimiento “antiglobalización”.

El libro está dividido en tres partes: África, Asia y América Latina, cada una de las cuales comienza con un trabajo destinado a ofrecer una perspectiva general del continente y cuyos autores son Henry Bernstein, Filomeno V. Aguilar y Henry Veltmeyer, respectivamente. En cada artículo se desarrolla un análisis comparativo de las transformaciones rurales, socio-económicas y políticas ocurridas en el interior de cada continente, y todos ellos son de utilidad, también, para situar los estudios de casos nacionales que se presentan seguidamente dentro de cada sección. La sección de África incluye los estudios de casos nacionales de Ghana (a cargo de Kojo Sebastian Amanor); Malawi (Fidelis Edge Kanyongolo); Sudáfrica (Mfaniseni Fana Sihlongoyane) y Zimbabwe (Sam Moyo y Paris Yeros). La sección de Asia desarrolla los casos de India (Nimar Pimple y Manpreet Sethi) y las Filipinas (Salvador H. Feranil). Por último, en la sección de América Latina hay dos trabajos sobre diferentes aspectos del caso brasileño: uno acerca de la experiencia de la reforma agraria en la década del noventa (Lauro Mattel) y otro (Bernardo Mançano

Fernandes) sobre las tácticas de movilización del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). También se presentan los casos de Colombia (Igor Ampuero y James J. Brittain) y México (Armando Bartra y Gerardo Otero).

En conjunto, los estudios de casos se ocupan de una variedad de movimientos rurales que reúne desde los más organizados, como el MST en Brasil, los zapatistas en México, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en Colombia y la Coordinación Nacional de Organizaciones Rurales Autónomas (UNORCA) en las Filipinas; los más recientes movimientos en África, con variados modos de movilización, como el Movimiento del Pueblo Sin Tierra (LPM, por su sigla en inglés) en Sudáfrica y el movimiento de ocupación de tierras de Zimbabwe, liderado por la Asociación de Veteranos de Guerra por la Liberación Nacional, hasta los más embrionarios, difusos y espontáneos movimientos de ocupación de tierras en Ghana, Malawi e India. Las estrategias y tácticas de cada uno de estos movimientos son también diversas, aunque ostentan la común característica de buscar la redistribución de la tierra por medio de su ocupación y también de optar por la lucha armada, ya sea por medio de la reforma constitucional y la autonomía regional (por ejemplo, los zapatistas) o, a mayor escala, por la transformación democrática nacional a nivel de Estado (por ejemplo, las FARC). En relación con el tema, los movimientos muestran una diversidad ideológica significativa, que tiene en cuenta desde los derechos humanos y los discursos desarrollistas hasta los derechos de los indígenas y la liberación nacional. A ello se suma el acompañamiento de un creciente énfasis en los derechos de las mujeres, con la articulación más débil de un proyecto para la transformación socialista, a menudo, pero no siempre, ubicado dentro de un encuadre estratégico “antiestatal” y “antipolítico”. Finalmente, se examinan las relaciones con otros sectores de la sociedad como partidos políticos, asociaciones sindicales, sindicatos de granjeros, ONG, agencias donantes, organizaciones regionales y foros internacionales, como el Foro Social Mundial. Concluimos que, a pesar de los problemas en curso de la movilización y la articulación política, y bajo las circunstancias más opresivas, los movimientos rurales constituyen, hoy en día, el núcleo fundamental de oposición al neoliberalismo y la fuente más importante de la transformación democrática en la política nacional e internacional.

### **BIBLIOGRAFÍA**

Byres, T.J. 1991 “The Agrarian Question and Differing Forms of Capitalist Agrarian Transition: An Essay with Reference to Asia” en Breman, Jan y Mundle, Sudipto (eds.) *Rural Transformation in Asia* (Oxford, Delhi y New York: Oxford University Press).

- De Oliveira, Francisco 2003 “O Enigma de Lula: Ruptura ou Continuidade?” en *Margem Esquerda*, I, pp. 37-41.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio 2000 *Empire* (Cambridge, MA: Harvard University Press).
- Keohane, Robert O. 1984 *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy* (Princeton, NJ: Princeton University Press).
- McMichael, Philip 1997 “Rethinking Globalization: The Agrarian Question Revisited” en *Review of International Political Economy*, 4(4), pp. 630-62.
- Ohmae, Kenichi 1990 *The Borderless World: Power and Strategy in the Interlinked Economy* (London: Collins).
- Strange, Susan 1996 *The Retreat of the State: The Diffusion of Power in the World Economy* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Warren, Bill 1980 *Imperialism: Pioneer of Capitalism* (London: Verso, ed. John Sender).